

11916

JOSÉ M.^a MARTÍN DE EUGENIO

VIENTO DE PROA

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto y tres cuadros, en verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS BARTA

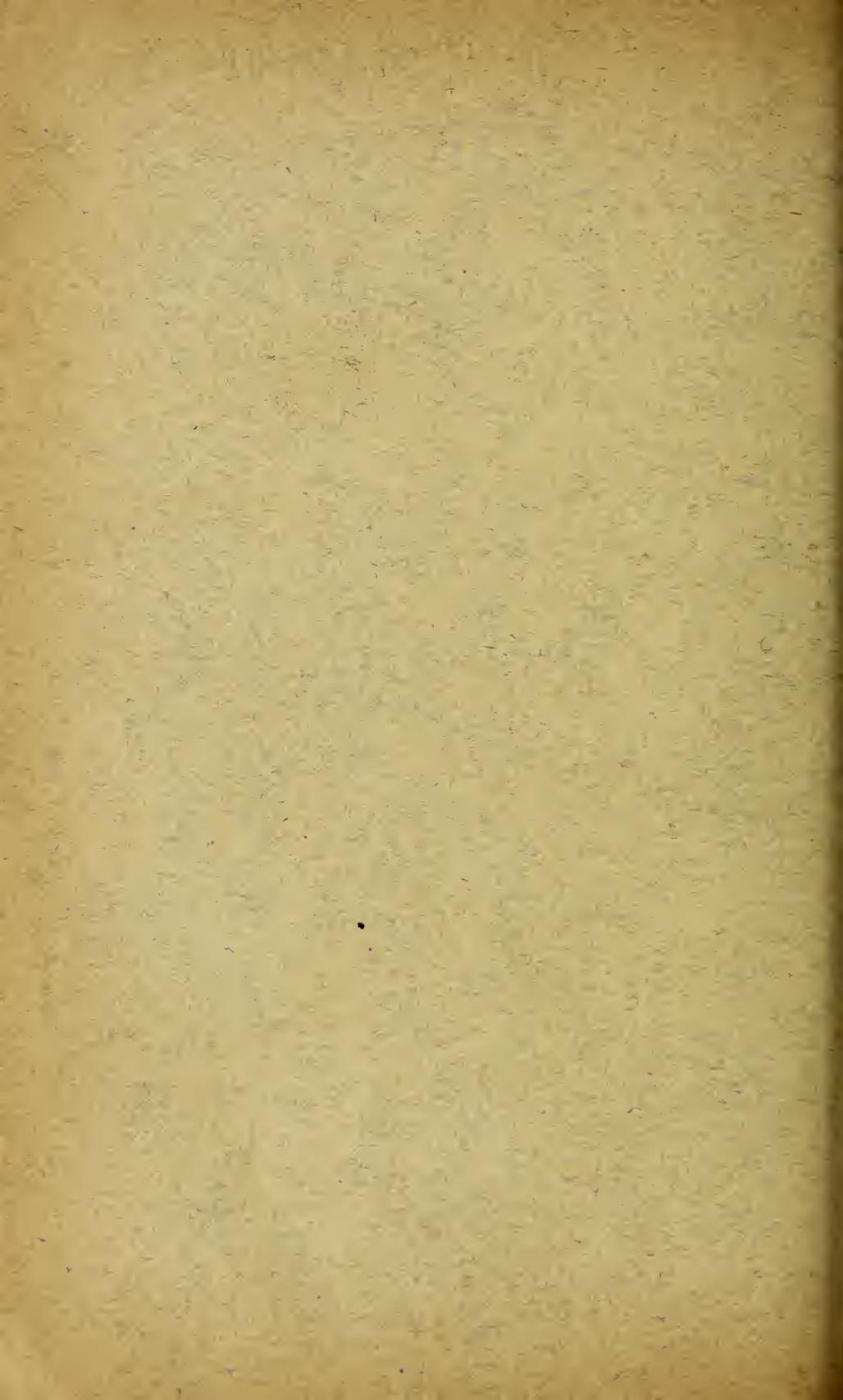


Copyright, by José M.^a Martín de Eugenio, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910²²

111



Al muy aplaudido autor dramático
inteligente director artístico D. Leo
Navarro su affmo s. s. y amigo

J. Barba

4 - VII - 910

VIENTO DE PROA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

VIENTO DE PROA

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto y tres cuadros, en verso

ORIGINAL DE

JOSÉ M.^a MARTÍN DE EUGENIO

música del maestro

LUIS BARTA

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO MARTIN de Madrid, la
noche del 18 de Febrero de 1910

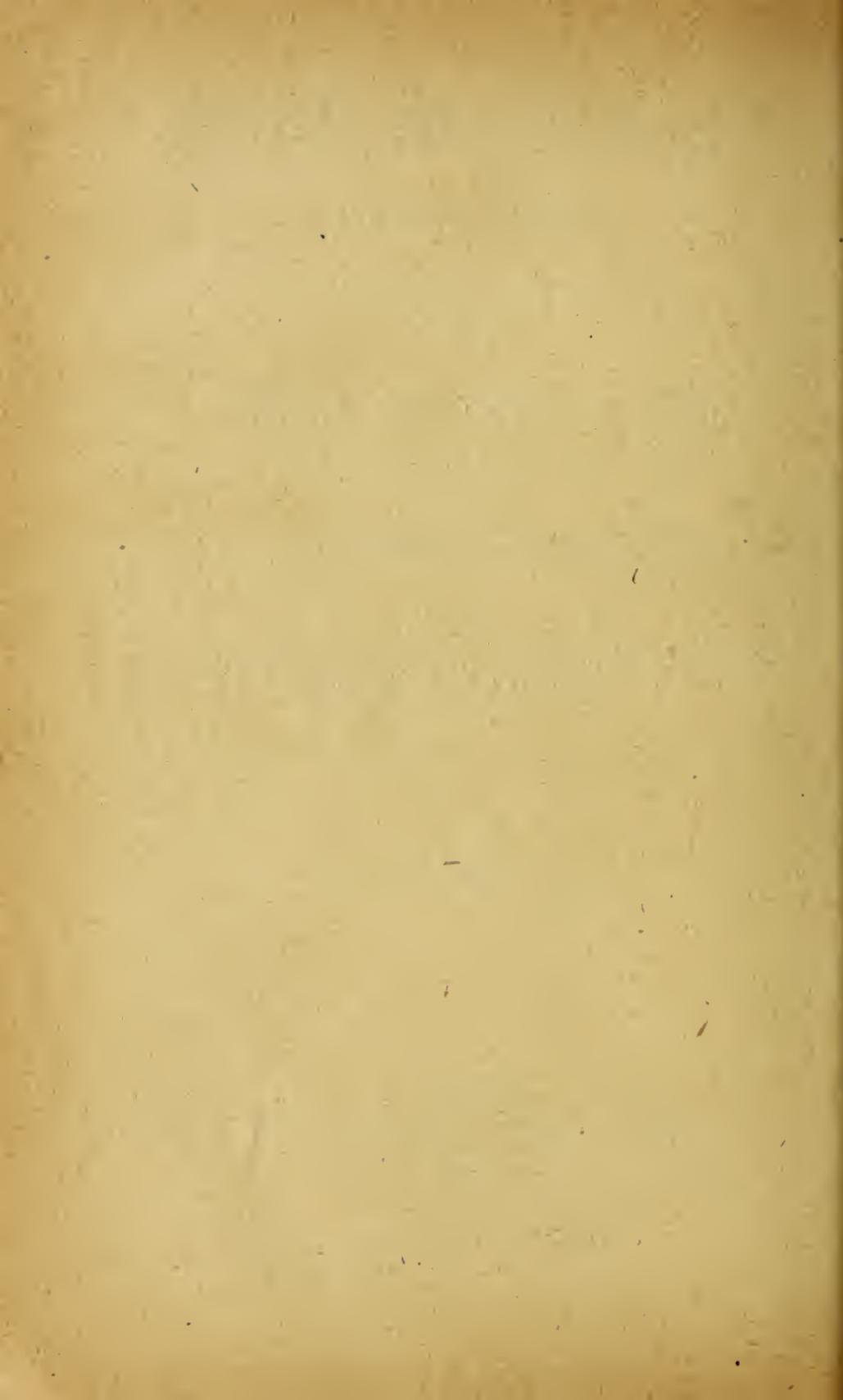


MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.²

Teléfono número 551

—
1910



A su querida esposa

Pepe.

A la Srta. Uliverri, un millón de gracias.

Los Autores.

A todos los intérpretes de este infundio, envían, entre sus hojas, un cariñoso abrazo sus agradecidos

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA.....	SRTA. ULIVERRI.
CARLOS.....	SRA. BAJATIERRA.
JACINTA.....	SRTA. BUSTOS.
PESCADORA 1. ^a	GUILLOT.
IDEM 2. ^a	N. N.
SANTIAGO.....	SE. DEL TORO.
RICARDO.....	LORENTE.
PITAÑA.....	BARTA (E.)

Pescadores y Coro general

APUNTADORES.—Angel Mayol y Luis Sola.

La acción en la Costa del Cantábrico.—Época actual

Primer cuadro, en la mañana; segundo cuadro, en la tarde, y tercer cuadro, en la noche del mismo día

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración de marina al fondo. A la derecha de la escena un colmado con su emparrado á la puerta, etc. Delante de la decoración pequeño rompimiento con sus dos escalones en el lado izquierdo. En una barca van llegando y desembarcan los marineros, etc, del vapor «Mercurio», que se supone acaba de atracar. Día espléndido. Mucha luz.

ESCENA PRIMERA

PESCADORAS y PESCADORES, MARINEROS y á poco CARLOS,
grumete del «Mercurio»

Música

CORO

El *Mercurio* ha atracado,
¡cuánta alegría!
¡En él llegan pedazos
del alma mía!
Padres, hijos, hermanos,
gozosos llegan.
¡Oh, Virgen del Consuelo,
bendita seas!
Tú les libraste
de las bromas pesadas
que dan los mares.

UNOS (Al llegar.)
¡Oh, qué ventural
¡Al fin puedo abrazaros!

OTRA ¡Pepillo!
OTRO ¡Pura!
OTRO ¡Juana!
OTRO ¡María!
CORO Todos sanos y salvós;
¡oh, cuánta dicha!
(Sale Carlos.)

CAR. (A ellas que le rodean.)
Metido entre vosotras
al fin me veo,
y al veros tan hermosas
yo me mareo.

ELLAS ¡No estás mal trucha!
CAR. ¡Soy pez de agua salada!
¡Mi sal es mucha!
ELLAS ¡Si es mucha, amarga!
CAR. ¡Cá, ni pensarlo!
¡Mi sal es muy sabrosa!
¿Queréis probarlo?

ELLAS ¡Vaya un tunante
más zalamero!
¡Vaya un grumete
zaragatero!

CAR. Nada, pichonas,
mejor no quiero
que haya en el mundo
que el marinero:
su gracia y garbo
demuestro yo;
¡viva la madre
que me crió!

TODOS ¡Vaya un pillastre,
vaya un salero
que tiene el tuno
del marinero!
Sólo un defecto
le encuentro yo;
¡y es que la abuela
se le murió!

A dúo

CARLOS

CORO GENERAL

Nada, pichonas, mejor no quiero, etc., etc. (Mucha alegría en todos.)	Vaya un pillastre, vaya un salero, etc., etc.
--	---

Hablado

CAR. Está dicho y se sostiene:
nunca habrá, en el mundo entero,
nadie como el marinero.

UNA
CAR. ¡Camará, qué fuerte viene!
Fuerte en la vida del mar,
siempre consigo tener
corazón para querer
y valor para luchar.
Corazón tierno, meloso,
sensible, franco, altanero,
de grumete y caballero,
de calavera y de esposo.
Dispuesto siempre á querella,
con razón ó sin razón,
sé jugarme el corazón
por el amor de una bella.
Y cuando en fiera tormenta
llega hasta mí la avalancha,
hay que ver cómo se ensancha
y su bravura acrecienta.
Ni en medio del vendabal,
ni en las olas poderosas,
deja de amar las hermoras.

ESCENA II

DICHOS y SANTIAGO, contramaestre, por la izquierda

SAN. ¡Bravo, chico! ¡No está mall
¡Miálas con la boca abierta!
¡Mi enhorabuena, pillete!
¡Eres el mejor grumete
que ha pisado una cubierta!
¡Guardad vuestro corazón!
UNA ¡Vaya, no paséis cuidado!
SAN. ¡Este pescador taimado
os va á tirar un arpón!
CAR. ¡Que me las robais la calma,
y eso yo... por vida mía!...
SAN. ¿Qué es lo que veo? ¡María!

ESCENA III

DICHOS y MARIA, por la segunda derecha

MARÍA ¡Padre mío!
SAN. ¡Hija del alma! (Se abrazan.)
CAR. (Enternecido.)
Se acabó la tremolina;
sufrí en la borda un sopapo;
¡aquí se achica el más guapo!
¡sopla viento de bolina!...
MARÍA (A su padre.)
Asustada me has tenido
cuando supe lo pasado.
¿Y el capitán?
SAN. Embarcado.
MARÍA ¿Cómo á tierra no ha venido?
SAN. Quedó arreglando unas cosas.
MARÍA Cuéntame. Estoy impaciente...
SAN. Callad si queréis que cuente.
CAR. Mucho silencio, preciosas.
(Pausa.)
SAN. El tiempo espléndido fué,
aunque un poco *caluroso*.

El cielo se encuentra hermoso;
ni una nube en él se ve.
Nuestro barco, su vaivén
nivela de proa á popa
y lleva toda *su ropa*
oculta al viento.

CAR.
SAN.

(Entusiasmado.) ¡Muy bien!
Yo en mi puesto; éste en la *cala*;
el capitán descansando,
y la máquina bufando
y el vapor ¡*ala que ala!*
Gruesa mar, un gran calor,
y sin que lo anuncie nada,
se nota gran *bordoada*
desde *babor á estribor*.
Miro atrás, y á muchas brazas,
turbando el azul del cielo,
tres nubes. ¡Fuera recelo!
¡no temo sus amenazas!
Aviso á mi capitán,
que presuroso despierta:
pronto se halla todo alerta
y las nubes cerca están.
Viento cálido y sutil
se levanta. ¡No hay cuidado!
¡Esté todo preparado,
y venga una nube, y mil!
De repente, y no sé cómo,
el color azul del cielo
se ha cubierto con un velo
del sucio color del plomo.
Lo rasga pronto un zis, zas,
brillante como la plata,
y el sonido se dilata
del trueno...

CAR.
SAN.

(Entusiasmado.) ¡No cabe más!
Mar de fondo, olas de empuje,
otro trueno, un rayo allá:
conforme marchando va,
el casco del barco cruje.
«¡Máquina atrás y amarrarse!»
grita el capitán: yo, necio,
no hago caso; mi desprecio
poco tarda en castigarse.

Una ola atroz, la cubierta
barre; yo en ella me embarco,
mientras arranca del barco
casi toda la *obra muerta*.

«¡Un hombre al agua!»—aterrada,
grita una voz. Yo, sin miedo,
me defiando como puedo
de la mar alborotada.

¡Mis fuerzas faltando van!

¡No hay duda, voy á morir!

¡Tu nombre quiero decir,
para mitigar mi afán!

Voy á perder el sentido
en aquel mar tempestuoso...

Siento un nadar vigoroso
y un cuerpo á mi cuerpo asido.

(Pausa.)

Después la calma volvió
y me ví, libre de afán,
en brazos del capitán,
que la vida me salvó.

MARÍA

¡Qué hermosa terminación!

¿Y dónde fué esa avería?

SAN.

Todo sucedió. hija mía,
en el golfo de León.

CAR

Justo, en el golfo traidor.

SAN.

La vida debo al *Primero*.

MARÍA

Yo también deberle quiero
mi gratitud... (¡y mi amor!)

CAR.

¡Ea! ¡basta de tristeza!

Se ha terminado la pena;

entre tanta chica buena

hay que bailar de cabeza.

Al colmado, yo convidó...

¡que me siga la que quiera!

¡Pillo!

UNA

OTRA

¡Chulo!

OTRA

¡Calavera!

SAN.

¡Chico, te veo perdido!

CAR.

¿Viene mi contramaestre?

SAN.

¡Sigo *el largo* con mi nena!

CAR.

¡Pues que sea enhorabuena!

SAN.

(A ellas.)

¡Que beba y no lo demuestre!

CAR. No hay cuidado; al buen marino,
nada le apaga la fragua:
¡si no le marea el agua,
menos le marea el vino!...
¡A ver! ¡todo el equipaje!...
¡mozos y mozas solteras!...
¡preparad las tragaderas!...
¡ligeros! ¡al *abordaje!*
(*Entran todos con gran algazara en el ventorro.*)

ESCENA IV

MARÍA, SANTIAGO y RICARDO, por la izquierda

SAN. ¡Aquí llega el capitán!
¡Dale gracias, hija mía!

RIC. (¡Qué contratiempo! ¡María!)
MARÍA (¡Ansias de muerte me dan!)
¡Don Ricardo!

RIC. ¡Bella niña!
MARÍA Por mi padre ya he sabido
todo lo que ha sucedido
y le doy...

RIC. ¿Deseais que os riña?
No hay nada que agradecer
en el caso; no os asombre.
¡Lo que se hizo por un hombre,
es lo menos que hay que hacer!

SAN. ¡Eso no! ¡Rayos y truenos!

RIC. ¡Vamos, calla, majadero!

SAN. ¡Don Ricardo, que no quiero!...

RIC. ¡Bravo! ¡Pues estamos buenos!...
MARÍA Usted hizo...

RIC. ¿El qué? ¡No sé!...
MARÍA ¡Lo ocurrido!...

RIC. ¡Bueno fuera!
¡Eso se hace por cualquiera!

SAN. ¡Muchas gracias!

RIC. (Riendo.) ¡No hay de qué!
(*Voces desde el colmado de: «¡Señor Santiago! ¡Señor Santiago!»*)

SAN. Mi capitán: un instante
le dejo aquí con mi nena.

ESCENA VII

DICHOS menos RICARDO

- SAN. Andando; vamos á casa,
que á tu lado, vida mía,
deseo pasar el día,
y rápido el tiempo pasa.
- MARÍA. ¡Allí nos está esperando
la Virgen del Carmen bella!
- SAN. ¡Estar contigo y con ella
es cuanto estoy deseando!
(Algazara, voces y cantos, etc., que salen del colmado.)
Aquí llega la alegría,
mezcla de risas y vino.
¡Dejemos franco el camino;
huyamos de aquí, María!
(Mutis los dos derecha.)

ESCENA VIII

CARLOS, PITAÑA y CORO GENERAL. Pitaña, tipo de pillete de
playa, listo y desvergonzado, dándose las de tonto

Música

- CAR. (Con botella.)
¡Anda, Pitaña,
sal para acá!
¡Lección de baile
te voy á dar!
- CORO. ¡Qué buena sombra
tiene el truhán!
¡Para una broma
mejor no habrá!
- PIT. (Con copa, saliendo dando brincos.)
Pitañita
aquí ha llegado;
á Pitaña
tú has llamado;

CAR. yo, Pitaña, bailaré
cuando tú digas el qué.
¡Muy bien cantado,
toma una copa!

CORO. ¡Ya está mojado
como una sopa!
¡Viva Pitaña!
¡Viva lo bueno
que hay en España!

CAR. ¡A ver si copias,
pero que bien,
todos los bailes
que yo te haré!

(Pitaña imitará ridículamente cuanto haga Carlos.)
¡En Italia se baila
la tarantela!
Tirilitón, tirilitón,
esta es la danza
del tiritón.

PIT. (Muy cómico.)
En Italia han bailado
la tarantela
tirilitón, tirilitón
juntos mi abuela
y un tiburón!

CORO (Ríen.)
¡Tirilitón, tirilitón!
¡Es de primera
la diversión!

CAR. De Francia los bailes
te entusiasmarán:
¡imitame, Pitaña,
bailando este can-can!

CORO (Can-cán por Carlos y Pitaña, éste último ridículo.)
¡Que buenos están:
bailemos como ellos,
el bello can-cán! (Lo hacen.)

CAR. En mi España
 á nadie extraña
 que hasta el niño chiquitín
 en cuanto ha dejado el ama
 baila solo el garrotín.
PIT. Aunque digas que soy pillito
 te diré que el garrotillo
 nunca me ha gustado á mí. (Bailan.)

—
CAR. ¡Sigamos con la juerga,
 mucho alegría,
 pasemos venturosos
 juntos el día;
 siga la dicha,
 y vámonos al paso
 de una *machicha!*

—
(El Coro repite el motivo. Mucha animación, machicha por todos y al final alzan en hombros á Carlos y Pitaña, que elevan las botellas: gran algazara, bailoteo, etcétera y telón al ir á empezar el mutis de todos por la derecha.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Sala blanca. Dos puertas, foro y segunda izquierda. Segunda derecha ventana con sus cortinas de percal. Primer término izquierda, una cómoda usada, sobre ella floreros con flores de papel, y un vaso con lamparilla encendida. En la pared, á cierta altura, estampa ó cuadro de la Virgen del Carmen. Primer término derecha, hogar con su chimenea de campana; en el hogar lumbre, pucheros, etc. Al lado derecho de la puerta del foro, una alacena, en el otro lado un arcón viejo. Es de día, entre dos á tres de la tarde. Sillas y mesa de pino.

ESCENA PRIMERA

MARÍA, JACINTA y SANTIAGO, los últimos sentados al lado de la mesa

Hablado

- SAN. Nada, Jacinta, está dicho;
se acabó su letanía.
Pitañita es cosa mía;
¡yo haré un hombre de ese bicho!
- JAC. ¡Hágalo, señor Santiago!...
¡él, no sirve para nada!
¡A mí me tiene agobiada!
¡es un bandido!... ¡es un vago!...
- SAN. ¡Es hijo de un marinero,
que murió junto al trinquete!
¡En su pecho de pillete
tendrá un corazón entero!...
- JAC. ¡Mucho temo!...
- MARÍA No hay cuidado.
Mi padre á su cargo toma
el que se acabe la broma.
¡No dude usted!...
- JAC. ¡No he dudado!
- SAN. ¡Ha servido usté de madre
á la hija del alma mía!...
¡á mi nena! ¡á mi María!

JAC. ¡Yo seré de Juan un padre!
A las ocho nos largamos:
busque y avise al muchacho.
SAN. ¡De fijo andará borracho!...
Con *Carlitos* le dejamos.
De modo que largue *el trapo*
y ponga *rumbo* al pillastre.
¡No le afloje ningún *lastre*.
que no le hace falta al guapo!...
(Se levanta.)
MARÍA ¿Y usted, dónde va?
SAN. ¡A echar *hrr mo*,
junto á bravos camaradas!...
¡No temas! ¡En tres chupadas,
yo la pipada consumo!...
(La besa en la frente.)
JAC. ¿Con que *al largo*? (A Jacinta.)
Pronto sigo.
SAN. ¡No tardaré casi nada!...
¡Miren la muy remilgada!...
¡No quiere salir conmigo!... (Ríe. Mutis.)

ESCENA II

JACINTA y MARÍA

JAC. ¿Va á venir? (Con interés.)
MARÍA ¡Mi amor le espera!...
JAC. ¿Sabe tu padre?...
MARÍA Lo ignora.
JAC. ¿Lo sabrá pronto?
MARÍA ¡La hora
se aproxima muy ligeral...
Nos perdonará... Me quiere,
¡y al par le debe la vida!
¡Todo á la dicha convida!...
¡En fin; sea lo que fuere;
le quiero con frenesí,
y, turbando mi razón,
parte en dos mi corazón,
el fuego que siento aquí!
¡Libre de todo temor,
á Dios mi amor le confío,

JAC. y parto el cariño mío
entre mi *padre* y mi *amor*!
¡Dios te proteja!... ¡Me voy,
que está tu padre esperando!
MARÍA ¡Yo aquí me quedo rezando!...
¡yo aquí esperándole estoy!
(Mutis Jacinta foro.)

ESCENA III

MARÍA

¡Virgen Santa del Carmelo!
¡sabes que él es mi pasión!...
¡Que no mate mi ilusión,
la herida del desconsuelo!...

Música

El dueño de mi vida
le hizo mi corazón,
el dueño de mi alma,
el dueño de mi amor.
Dichosa con él sueño
sus frases oigo yo,
que ardientes me estremecen
y aumentan mi pasión.

Mirándome en sus ojos
turbose mi razón
y el alma en un suspiro
su labio me robó.

En él todo lo espero,
en él confío yo:
¿me adora? ¡Pues le adoro!
¡Dudarlo fuera error!

Infamia dudar fuera,
dudar fuera traición,

no dudes, alma mía,
ten calma, corazón.
Reserva tus latidos,
domina tu pasión,
y si es traidor mi dueño,
que le castigue Dios.

Su amor es solo mío,
mi amor es de su amor:
¡es mío y yo soy suya!
¡Yo sufro, si él sufrió!...
Perdón, ¡oh madre mía!
comprende mi pasión.
¡Perdona que me olvide
de quien el ser me dió!

Virgen del Carmen,
Virgen querida,
toda mi vida
te adoraré...
¡Pero te pido,
Virgen hermosa,
ser lo dichosa
que ambicioné!...

ESCENA IV

MARÍA y RICARDO

Hablado

MARÍA Ricardo mío, al fin vienes.
Te conmovió mi agonía.
RIC. Hablemos claro, María.
MARÍA ¿Qué quieres decir? ¿Qué tienes?
RIC. Que es necesario aclarar
nuestra falsa situación
María; que al corazón
no se le puede engañar.
MARÍA ¿Fué nuestro amor un engaño?

- RIC. Fué un sueño, y si fué risueño,
que acabe ya de ser sueño
para no ser desengaño.
- MARÍA ¿Qué es lo que quieres decir
sin atreverte á expresar?
- RIC. Que necesito marchar,
María.
- MARÍA No; huir, ¡huir!
- RIC. ¡Huir?
- MARÍA Tu rubor lo dice:
como una raza maldita,
con la conciencia que grita
y el recuerdo que maldice.
No creas que tu tormento
corriendo y corriendo borras.
Por aprisa que tú corras,
más corre el remordimiento.
- RIC. Así quiero siempre verte.
Sin lloriqueo, con calma.
- MARÍA Es que el llanto de mi alma
quema el alma y no se vierte.
- RIC. Demos aquello al olvido.
- MARÍA Tú olvidarás la hora aquella,
pues nada perdiste en ella.
- RIC. Y tú en ella, ¿qué has perdido?
- MARÍA Mi honor.
- RIC. Todo su valor
en oro te he de entregar.
- MARÍA ¿Y qué oro me puedes dar
que valga más que mi honor?
¿Te marchas, Ricardo? Sí.
No volverás; no confío.
Vas llevándote algo mío,
algo que loca te dí,
un sueño que vale más
que la virtud y el honor.
Es el primero de amor,
el que no vuelve jamás.
- RIC. No quiere el cielo, María,
que á tus penas dé consuelo.
- MARÍA ¿Y qué es lo que tiene el cielo
que ver con tu villanía?
- RIC. Mi cargo, mi posición,
no están bien con tu pobreza.

- MARÍA Yo desprecio tu grandeza.
¡Grandeza, en el corazón!
Esa grandeza famosa
ni la quiero, ni la aguardo.
No; la grandeza, Ricardo,
la grandeza, es otra cosa.
Es saber, cuando se quiere,
que nuestra conciencia escucha;
es vencer cuando se lucha;
es vivir cuando se muere.
Es ser noble, es ser formal,
es la palabra cumplir;
es aprender á morir
antes que ser desleal.
Es ser justo, bueno ser,
ser fuerte y débil al par;
débil para castigar,
fuerte para defender.
Es ostentar como palma
las virtudes verdaderas;
eso es ser grande de veras,
¡eso es ser grande de alma!
- RIC. Por Dios, que eres de admirar;
no pensé que así hablarías.
- MARÍA Calla, infame, ¿qué creías?
¿que el dolor no sabe hablar?
- RIC. ¡El dolor! Calla, insensata.
Ya verás cómo se aleja.
- MARÍA El que tu traición me deja,
es el último, ¡el que mata!
¡el que ya nunca se olvidal
- RIC. No insistas. Tú olvidarás.
- MARÍA No, Ricardo; si te vas,
á mí me cuesta la vida.
- RIC. Es preciso.
- MARÍA Ya lo sé.
Vete. No he de detenerte.
Si esto me cuesta la muerte,
sin llamarte moriré.
- RIC. ¿Quieres que sea tu amigo?
¿tu amigo del corazón?
- MARÍA No, también me harías traición.
¡Vete! ¡vete! ¡te maldigo!
Vete, ya puedes marcharte;

ya rompiste la cadena;
y yo ocultaré mi pena
lejos de aquí en cualquier parte.
Adiós, pues.

RIC.

MARÍA

Jamás los dos
nos volveremos á unir.

RIC.

MARÍA

¡Quién sabe! Puede ocurrir.

RIC.

MARÍA

¡Eso nunca!

Adiós.

Adiós.

(Mutis Ricardo.)

Dios mío, divino juez,
tú que viste mi pasión,
pon nieve en mi corazón
ó arráncale de una vez.

(María cae de rodillas llorando ante la Virgen.)

ESCENA V

MARÍA y SANTIAGO

SAN.

¡Ya estoy de regreso en casa!

(Pausa.)

¿Estás llorando, hija mía?

(La levanta.)

¿Qué te sucede, María?

MARÍA

SAN.

¡Rayos y truenos! ¿qué pasa?

¡Padre querido, perdona!...

¿Perdonarte á ti? ¡No entiendo!...

¡Ve que se va consumiendo
la calma, que me abandona!...

¿Qué te ocurre? ¡Dilo, cuenta!...

¿Por qué mi ilusión querida
gime y tiembla? ¡Por mi vida!

¡Habla! ¡Detén la tormenta!...

MARÍA

¡Todo te lo contaré,
y mátame luego, padre!

¡No soy digna de mi madre!...

SAN.

¡Trágueme el mar! ¿Qué escuché?

(Música. Los mozos cantan dentro últimos compases del final del primer cuadro, voces, risas, etc. Se acercan Coro y Carlos, Pitaña y Jacinta. María va á hablar.)

¡Detente! ¡Que ni una frase
escuche la gente... espera!...
¡¡Que el humo no salga fuera
aunque la casa se abraze!!

(Entran con música, acordes orquesta, Coro, Carlos,
Pitaña y Jacinta. Pitaña corre á abrazar á Santiago,
Jacinta á María. Mucha animación; fuerte en la orques-
ta. María y Jacinta caen de rodillas ante la Virgen.
Telón natural.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Cubierta del vapor «Mercurio» vista desde el centro del barco volviendo la espalda á la popa. Palo trinquete, ventiladores de máquina, cámara de piloto y puente de babor á estribor practicable, escotilla en la derecha, escalerilla de puente á suelo, faroles de puente y palo encendidos. Es de noche, noche de luna espléndida que iluminará la escena como si fuese de día. Fondo horizonte y bastidores de aire.

ESCENA PRIMERA

MARINEROS (coro general) y SANTIAGO en un sillón fumando en pipa pensativo, y los Marineros en las bordas, con pañuelos, hacen adiós

Música

CORO

¡Adiós, hasta la vuelta,
rincón querido,
donde pasé las horas
que nunca olvido;
donde se quedan
esperando que pronto
demo la vuelta!

ESCENA II

DICHOS, CARLOS y PITAÑA

CAR.

¡Muchachos, camaradas,
á todos hablo,
al grumete de á bordo
quiero mostraros!
Es un novato,
á quien protejo y quiero
como á un hermano.

CORO Los novatos á bordo
 son dos, si quieres;
 el nuevo marinero
 y ese grumete.
CAR. ¡No me acordaba,
 y espero, compañeros,
 la novatada!

CORO Va á ser hoy de primera,
 terrible, grande,
 marinero y grumete
 canten y bailen...
 ¡Y si no quieren
 les damos cuatro azotes
 con un rebenque!...

CAR. ¡No haya cuidado,
 yo canto muy gustoso!
PIT. ¡Yo canto y bailo!

CORO ¡Venga de ahí!
 ¡Venga de ahí!
CAR. ¡Formen corro al instante
 los compañeros!
PIT. } ¡Toquen palmas con gracia
CAR. } los marineros!
TODOS } ¡Sobra el encargo!
CAR. ¡Reine pues la alegría
 y allá va un tango!

PIT. El tango que se llama
 del balanceo.
CAR. } «¡Agárrame, Francisco,
PIT. } que me mareo!»

CAR. ¡Su viaje de novios
 hace Tadeo,
 con su esposa Mercedes
 que es un portento!

PIT. ¡Mercedes va encendida,
rojo Tadeo!
LOS DOS Y... ¡agárrame, Francisco,
que me mareo!

CAR Al marcharme, mi novia
por despedida,
me ha dado cuatro besos
en la mejilla.

PIT. ¡Dice que también le ha dado...
yo no lo creo!...

LOS DOS Y... ¡agárrame, Francisco,
que me mareo!

(Se canta otra copla y todas las que pida el público.)

Hablado

SAN. ¡Bueno, basta, camaradas!
¡No abuséis de los chiquillos!
¡Ya pagaron, pobrecillos,
sus pendientes novatadas!
Aquí llega el capitán.
Seriedad es lo que quiero,
que, delante del primero,
las bromas demás están.

CAR (A Pitaña.)
Yo haré tu presentación.

PIT. ¡Me parece muy decente!

CAR. ¡Pues, camarada, detente!
¡Silencio y mucha atención!...

ESCENA III

DICHOS y RICARDO por la escotilla

RIC. ¿Qué ocurre á bordo? ¿Qué es esto?
¿Por qué se encuentra en cubierta
toda la gente despierta,
y nadie se halla en su puesto?

CAR. Mi primero, yo lo explico;
mi ascenso estoy celebrando,

al tiempo que está pagando
su novatada este chico.

RIC. ¡Vamos, sí; el nuevo grumetel!

¡A ver; no es mala fachada!

CAR. (¡Lo celebro, camarada!)

(A Pitaña.)

RIC. ¡Tienes cara de pillete!

Me estás muy recomendado
por persona de mi aprecio.

(Por Santiago.)

¡No tienes cara de necio!...

CAR. (¡Da las gracias, condenado!)

(A Pitaña.)

PIT. Mi capitán, gracias dando,
sabré cumplir mi faena,
bien limpiando la *carena*,
bien por las jarcias trepando.

¡Me portaré de chipén!

¡Y mostraré al que me empuja
que mi pecho de granuja
sabe agradecer también!

RIC. ¡Bravo chico! ¡En ese brío
no ví cortedad ni empacho!

SAN. (¡Me ha enternecido el muchacho,
vive Dios, á pesar mío!)

RIC. Y puestos en situación
creo llegado el momento
de que oigas el reglamento
de á bordo, «la tradición.»

Santiago la va á contar.

Será lección y consejo.

¡Silencio! ¡Va hablar un viejo!...

(Pausa.)

¡Puedes, Santiago, empezar!

SAN. Cuando el mar dominaba la canalla;
cuando no se encontraba una muralla,
en que el pirata bárbaro no hiciera
gravar su garra de terrible fiera;
cuando el monstruo del mar, rudo y dañino,
regando iba de sangre su camino;
los hombres de honradez, los perseguidos,
los que una y otra vez, acometidos

se vieron, por las hordas maldecidas;
 juraron, con desprecio de sus vidas,
 la lepra exterminar del bando impío,
 derrumbando su infame poderío!
 España, Francia, Italia é Inglaterra,
 arman sus barcos pronto en son de guerra;
 é izando sus valientes pabellones
 cruzan el mar en todas direcciones.
 Al que alcanzan, lo baten, lo encadenan,
 y á una muerte infamante le condenan.
 ¡Dando al *Viento de Proa* su semblante
 del *trinquete* le cuelgan al instante;
 y allí muere el bandido cara al cielo,
 sin confesión, sin llanto, sin consuelo!

.....
 No lo olvidéis: pensad en esta historia,
 y grabadla muy bien en la memoria;
 que su recuerdo vuestro pecho inflame;
 que vuestros ojos la contemplen clara;
 para que no muráis de muerte infame
 con el *Viento de Proa* en vuestra cara.

(Pausa.)

RIC. Ya has escuchado, Pitaña:
 a ser honrado y valiente;
 á demostrar que mi gente
 nunca fué de esa calaña.

(Pausa.)

A su puesto cada cual,
 siempre á las voces atento:
 pudiera cambiar el viento
 y hay que atender la señal.
 Y tú á descansar, Santiago;
 yo vigilando me quedo;
 ¡puedes dormirte sin miedo!...

SAN. (¿Qué hago, Dios mío, qué hago?)
 Bien, capitán.

RIC. Mi bocina
 te avisará si es preciso.

SAN. (¿Por qué mi nena le quiso?
 ¡Maldigo mi suerte indinal!)
 (Se van todos por la escotilla.)

ESCENA IV

RICARDO

¿Será flaqueza? ¿Temor?...
¡No sé qué noto en Santiago!
¡Me asalta un recelo vago!
¿Le habrán contado?... ¡Valor!
¡A cumplir mi obligación
de marino, esta es la fija,
y si le contó su hija...
le daré una explicación!...
¡La dotaré con grandeza...
y se acabó! ¡Qué demonio!...
¡Y en seguida al matrimonio
me lanzaré de cabeza!
(Empieza á subir la escalerilla del puente.)

Música

(Nocturno orquesta sola. La luna empezará á dar de lleno en el puente, Ricardo se paseará por él pensativo, y á la terminación del número musical empezará á subir la escotilla Santiago, que comenzará su escena á su tiempo.)

ESCENA ULTIMA

RICARDO en el puente y SANTIAGO por la escotilla

Hablado

SAN. ¡No puedo más! ¡Oh, qué afán!..
 ¡Mar sereno! ¡Todo en calma!
 ¡Solo dentro de mi alma
 se desata el huracán!
 ¡María! ¡mi hija querida!
 ¡seducida y ultrajada,
 por quien, en hora menguada,
 salvó á su padre la vida!...

¿Cómo cumplir mi deber
de padre? ¿Y mi gratitud?...
¿odio, rencor ó virtud?...
¿Qué hacer, Dios mío, qué hacer?

.....
(Pausa.)

¡Todo duerme! ¡Es la ocasión!...
¡Arriba, á abrirle los brazos,
ó á partirle en mil pedazos,
si se niega, el corazón! ..

RIC.

(Baja.)

¿Eh? ¿quién sube? Ah, ¡vamos, tú!
¿Pues no estabas descansando?

SAN.

Como usted está velando,
me dije, ¡por Belcebú!
voy á ver al capitán,
que es hombre de entendimiento.
Perdone mi atrevimiento,
mas molestándome están,
y no me dejan dormir,
cuestiones de gran alcance,
que, para salir del trance,
á usted le quiero decir.

.....
(Pausa.)

¡Pues, es el caso, que un día
de borrasca embravecida,
un hombre salvó la vida
de otro, como usted la mía!

RIC.

SAN.

¿Y á qué viene el recordar?
El salvado, bien nacido,
en su pecho agradecido,
guardó...

RIC.

SAN.

(¿Dónde irá á parar?)
¡Cariño hermoso, profundo;
de siervo más que de hermano;
y bendecía la mano
que le hizo volver al mundo!
¡Pero, aquí llega el momento
en que me encuentro aturdido:
aquel hombre era un *bandido!*...

(Movimiento en Ricardo.)

¡Perdone! Sigo mi cuento.
Mientras la vida le daba

salvándole de la muerte,—
¡oh! ¡qué desgraciada suerte!—
¡la honra traidor le robaba!...
Y aquí está la solución
que dejo á su gran talento,
porque yo, en mi aturdimiento,
no veo la conclusión!

¿Qué haría usted, capitán,
qué sentimientos le agitan,
si la honra suya le quitan
cuando la vida le dan?

RIC. Basta. Ya te he comprendido.

Suspende todo sermón:

dí clara tu pretensión:

¿qué quieres? ¿á qué has venido?

SAN. ¡A que cumpla su deber,
á que me haga usted el favor
de devolver el honor

que ha robado á una mujer!

RIC. ¿Y qué me quieres contar?

¡Tiene gracia tu querella!

¡¡Pídele cuentas á ella

que se lo dejó robar!!

SAN. ¿Qué dices? ¡Oh, calla, calla!

¡El que roba á la inocencia
es un ladrón sin conciencia!

¡¡Es un ladrón y un canalla!!

RIC. ¡Olvidas que á un superior!...

SAN. Ante María ultrajada,
ni aquí hay superior, ni hay nada
que valga más que su honor.

¡Sólo hay aquí, por mi nombre,

un padre, yo, y tú, un villano,

que discuteu mano á mano,

cara á cara, y de hombre á hombre!

RIC. ¡Me irrita tu terquedad!...

¡¡En mi barco soy el amo;

y tu obediencia reclamo,

rendido á mi voluntad!!

Pero una razón me hirió:

mitad de la culpa es mía:

pues bien; dotaré á María:

¿estás conforme?

SAN. ¿Yo? ¡no!

¡No tuvo precio jamás
el honor de una mujer,
ni ella, engañada, al caer,
pensó en venderse además!
¡Ella os entregó su honor,
porque fió en vuestro engaño!
¡Noble es reparar el daño!!

(De rodillas.)

¡Se lo suplico, señor!
¡¡Se lo ruego!! ¿No me ve
con el alma dolorida?
¿No me salvó usted la vida?...
¡pues no me la quite usted!

RIC. ¡Ya te he dicho, en conclusión,
lo que pienso, lo que quiero!...

SAN. (De pie.)

¡Es usted, mal caballero,
un canalla y un ladrón!...

RIC. (Revólver en mano.)

¡Debes, Santiago, de estar
loco, pero de remate!...
¡Conseguirás que te mate,
si vuelves á rechistar!...
¡A ver! ¡dos hombres! ¡Aquí!...

(Llamando.)

SAN. (Se avalanza, lucha y le arranca el arma.)

¡Calla, infame! ¡Vendrán tarde!
¡Llamar, denuncia á un cobarde
muerto de miedo ante mí!

RIC. ¡Toda tu sangre vertida!...

SAN. ¡La tuya á torrentes corra!
Veremos si así se borra
mi herida con otra herida.

(Luchan en silencio, llegan al portalón de babor y cae
Ricardo al agua, de espaldas.)

¡No quiso Dios, que le ahogara!

¡Cayó al mar! ¡justo castigo!

¡Y al caer, llevó consigo,
VIENTO DE PROA en la caral

(Fuerte en la orquesta.)

TELON

COUPLETS PARA REPETIR

CAR. Enseñándole el barco
 á una barbiana,
 se empeñó caprichosa
 subir la *jarcia*.

—

PIT. La ropa se le sube
 con el meneo...
LOS DOS Y... agárrame, Francisco,
 que me mareo.

—

Una hermosa jamona
con un muchacho,
se fueron de paseo
dentro de un barco.

—

La jamona suspira
cogida al remo...
Y... agárrame, Francisco,
que me mareo.

—

En una delantera
de allí, estoy viendo
una chica y un chico
de medio cuerpo.

Ella está sofocada,
manos no veo...
Y... agárrame, Francisco,
que me mareo.

¡En las horas de calma
yo me dedico,
á pensar en mi novia
como un borrico!

Te se alteran los nervios
con el *recreo*...
Y... agárrame, Francisco,
que me mareo.

¡De todos los productos
que hay en los mares,
el que á mí más me gusta
tú no lo sabes!

Que te gusta la *almeja*
yo bien lo veo...
Y... agárrame, Francisco,
que me mareo.

Las mujeres me gustan
¡despampanantes!
de esas que van vestidas
muy elegantes.

Yo en vez de estar vestidas,
chico, las quiero...
Y... agárrame, Francisco,
que me mareo.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Luz divina.

Amor de imbécil.

Honra y venganza.

Viento de proa.

Precio: UNA peseta